



EDITORIAL

Hace más de tres décadas los jóvenes vienen despertando interés en los investigadores sociales, por cuanto se tornaron en protagonistas de muchos de los fenómenos sociales que mueven las estructuras institucionales; de hecho, en los últimos años se ha dado una especial fascinación profesional por las experiencias y las perspectivas que se reflejan en las narraciones y las materializaciones simbólicas tejidas desde y con los jóvenes. Sin embargo, valdría la pena preguntarse hasta qué punto esta serie de trabajos son efectivos en un cambio en la política pública de juventud. Diferentes disciplinas se han lanzado al ruedo con investigaciones que examinan a los jóvenes en la historia; hoy incluso existen programas curriculares de posgrado preocupados por jóvenes, y que teorizan al respecto esbozando esta preocupación constante.

Lo cierto es que en el panorama colombiano y latinoamericano, hablar de jóvenes lleva a la reflexión sobre el desborde de los límites en los procesos de judicialización y la preocupación, cada vez más creciente, de las instituciones estatales del orden asistencial y policivo de tener un control sobre estos sujetos que devienen en actores infractores y en sujetos de protección al mismo tiempo. Estas dualidades que se investigan actualmente son solucionadas con medidas de seguridad cada vez más altas y con la constante sospecha a partir de su condición; ser joven es ser peligrosamente particular en estos días, o se es susceptible de ser materia prima para integrar los ejércitos privados de los grupos armados, o de pasar a servir a los intereses de la milicia y el Estado, o en ultimas en devenir en delincuente. En cualquier caso, la ubicación que se viene dando en esa oscilación entre asistencia y represión siempre termina en negativa.

De allí que los jóvenes o la condición juvenil contemporánea sea un escenario para la investigación social, para la construcción de opciones y alternativas más aterrizadas a la alteridad y a la condición juvenil. En este sentido, el presente número se ocupa de la pregunta por los jóvenes, frente a la producción de sentido que se manifiesta desde el análisis que viene de los jóvenes y sus prácticas hasta las posturas institucionales o contextuales en las cuales se mueve el tema. Asimismo, está nutrido por el diálogo entre textos científicos y literarios, puesto que este escenario no se consolida solo desde el racero de la academia, sino también de la totalidad de las expresiones que reflexionan desde diferentes orillas. Queda entonces la invitación a empaparse del problema de los jóvenes en la sociedad contemporánea.